

## INTRODUCCIÓN

El *carisma* concedido una Familia Religiosa es una perla preciosa, o diamante auténtico, que embellece a la Iglesia Esposa, pero del que el Espíritu se reserva siempre un lado secreto. Es decir, nunca se termina de conocer del todo, como efusión que es del propio Espíritu. Y es, eso mismo, lo que despierta el ansia por descubrirlo cada vez más y mejor, realizándose este deseo en la medida de la respuesta fiel de los miembros de la familia religiosa al propio *don* recibido, sabiendo cierto que este conocimiento será siempre algo inacabado, un filón en el que podremos seguir ahondando en el decurso del tiempo, para extraer nuevas riquezas. Esta afirmación es el punto de partida de nuestra reflexión, y creemos no es difícil estar de acuerdo con ella.

La trayectoria histórica de nuestra Congregación, y los momentos relevantes que a lo largo de ella han ido provocando la *vuelta a las fuentes* -como han sido: el Concilio y postconcilio y la celebración de I Centenario de la Fundación-, junto a la experiencia adquirida con los años y la reflexión que se va llevando a cabo, a partir de esos hechos, en sintonía con la evolución de la teología de la vida religiosa, han proporcionando nuevas luces, a la vez que el Espíritu nos va capacitando para interpretarlas y agregarlas al bagaje de nuestro patrimonio carismático-histórico. Sin embargo, es evidente que el camino no se ha terminado de recorrer. Por lo tanto, quedan nuevas luces por recibir, nuevos aspectos por descubrir y nuevas facetas por vivir con mayor profundidad.

## EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

---

No cabe duda de que nos encontramos en una coyuntura histórica de maduración y serenidad, frente a todo el oleaje que provocó la renovación propuesta por el Concilio Vaticano II. Ya no nos deslumbra tanto el espejismo de los cambios exteriores, como panacea del éxito de la vida consagrada, en cuanto a su adaptación a los nuevos tiempos. Parece que somos un poco más humildes todas las congregaciones, en general. Sabemos que el papel de ser *luz y sal* -en la Iglesia y en el mundo- es mucho menos vistoso, y nos sitúa al margen de los éxitos sociales. La madurez del momento nos invita a ocupar nuestro verdadero lugar, que es el de dar la vida, sin que se note, para que otros tengan la Vida, dejando que la nuestra sea de segunda o de tercera clase. Ahí está el fundamento de la consagración radical a Quien es la verdadera Vida. Es una cuestión de coraje, de fidelidad en la respuesta y de confianza total en Quien nos sigue llamando a su seguimiento. En definitiva, es una cuestión de entregado y silencioso amor.

Pero todavía nos queda una materia de fondo que no está resuelta del todo, un punto fundamental sobre el que aún acusamos lagunas y necesidad de avanzar, aunque tengamos reciente la última aprobación de nuestras Constituciones por parte de la Santa Sede. Se trata de lograr una comprensión más clara de nuestra identidad, de tener todas las Hermanas de la Congregación claridad y *unidad de criterios* a la hora de definir nuestro *carisma* y nuestra *espiritualidad*, porque ello constituye la base y razón de nuestro existir como institución religiosa y también el fundamento de nuestra realización personal.

¿Dónde está la causa de que cueste tanto encontrar los términos exactos para describir quiénes somos y cuál es “*nuestro carisma*”, después de tantos estudios y encuentros donde se ha tratado sobre esta cuestión? Hay que dar una respuesta muy sincera y humilde en este sentido, si queremos que la luz se vaya abriendo paso cada vez más para ir mostrándonos mejor aquello que deseamos descubrir y reconocer que todavía no se ha profundizado suficientemente.

Para superar esta deficiencia es preciso trabajar a fondo, tomar en consideración la pluralidad de nuestra situación comunitaria y conjugar el ritmo de todas las hermanas, en las diversas culturas, en las diferentes capacidades de comprensión y en las múltiples visiones en este campo. También es necesario intentar superar los posibles errores o desviaciones que, sin pretenderlo, se nos han introducido

## INTRODUCCIÓN

---

a lo largo del tiempo, o en un momento determinado, y seguir buscando juntas la luz necesaria, con honestidad y libertad interior.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que, ésta necesidad de búsqueda, no es una situación exclusiva de nuestra Congregación. Prácticamente todas las Congregaciones se han visto involucradas, inevitablemente, a partir del Concilio, en la tarea de definición de sí mismas, con mayor o menor suerte en la rapidez para llegar a encontrar los términos exactos o más apropiados. Y todas vamos siguiendo un proceso de aproximación paulatina. La respuesta viene encontrándose como resultado de un mayor conocimiento de la vida y obra de los fundadores, así como en la experiencia conscientemente vivida de los valores del patrimonio fundacional.

En nuestro caso, para poder avanzar en el conocimiento de la esencia de la *propia identidad* hay que atreverse a realizar una adecuada búsqueda de lo fundamental que está en el *origen*, dirigiendo la mirada hacia donde brota el *manantial* y, una vez descubierto, gustar las características de su *agua viva*, que es el *don del Espíritu*, el *aspecto concreto del Misterio de Cristo* que el *Padre* nos regala para hacerlo vida y que toma forma de **carisma carmelita**. Madre Elisea fue capaz de vivirlo porque asumió el riesgo de adentrarse en el *desierto* que la iba conduciendo a la cumbre del *Carmelo*. Por este *camino*, y fortalecida por la energía del *agua* de la *fuelle* que allí se encuentra, respondió a la llamada de Dios y supo ser fiel desde el amor, aún en la oscuridad, permitiendo que este *manantial que brota en el Carmelo* pudiera saltar en ella hasta la *vida eterna* y por ello llegar hasta nosotras. Esa es la razón por la que la Congregación existe en la Iglesia, formando parte de la Orden del Carmen.

La *Orden*, teniendo en su origen una *comunidad*, es algo que trasciende y va más allá del grupo de ermitaños que, anónimamente, recibieron del Espíritu el *don-carisma* para fundar una nueva familia religiosa y conjugaron la dimensión contemplativa con la vida cenobítica y más tarde con la mendicante. Igualmente, la *Congregación* es un hecho dentro de la Orden que trasciende y es más que el *grupo fundacional* que recibió el *don de la vida carmelita*, vivida con un estilo peculiar, como mujeres dedicadas al servicio apostólico. Es una *nueva forma* de realizar esta misma vocación al Carmelo, surgida en un momento preciso de la historia, que

## EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

---

complementa la de los varones, la de la forma femenina de clausura y la de los laicos, porque lleva la impronta del servicio a los más necesitados, desde la vida comunitaria y la consagración a Dios por la profesión de los consejos evangélicos, lo cual nos compromete a acentuar la dimensión profética del carisma con mayor evidencia y concreción.

Nuestras hermanas fundadoras, y de modo destacado entre ellas Madre Elisea, fueron el brazo femenino de la Orden que, viviendo los valores evangélicos fundamentales que constituyen su *carisma y espiritualidad*, tocaba a los miembros de Cristo que estaban más necesitados de atención y de misericordia.

Madre Elisea, junto con las demás hermanas del grupo fundador, recibieron esta llamada; y ella, de manera especial, respondió radicalmente, con la simplicidad de su genuino *ser carmelita*. Así nos los ha transmitido. Por ello, no hizo otra cosa que ser cauce abierto para que el *don-carisma* del Carmelo continuase vivo en la Iglesia, con una manifestación nueva y peculiar que dio carácter en la historia a nuestra Congregación y que se manifiesta en nuestro *estilo de vida* y en nuestras *obras apostólicas*. Madre Elisea respondió con total confianza y fidelidad, como María, en el camino de fe por donde Dios la conducía. Por eso, las dos, María y Madre Elisea, con su manera de ser, de estar y de actuar, tan decisiva y tan discreta, son para nosotras aliciente y compañía en el camino, figuras particulares de referencia y fuente inagotable de espiritualidad.

Si nos preguntáramos cuál es el carisma específico de las religiosas Carmelitas de Clausura, la respuesta es clara: son, sin más, *carmelitas* y tienen el mismo *carisma de la Orden*. Pues lo mismo ocurre con la Congregación. El artículo 106 de las Constituciones de los Hermanos lo afirma con toda nitidez: «...*Por ello nuestros religiosos mostrarán amor y solicitud para con aquellos cuya vida se inspira en el común ideal carmelita. Este carisma carmelita se da a todo el conjunto de la familia del Carmelo...*».

Lo que da la *identidad carmelita* y une a todos los que formamos parte de esta gran Familia del Carmelo, es precisamente nuestra voluntad común de seguir a Jesucristo, de vivir su Evangelio y de entregar la vida en el servicio a los hermanos, especialmente a los más pobres, de acuerdo con el ideal de los valores que configuran su

## INTRODUCCIÓN

---

*carisma* y que se nos proponen en la *Regla*, en la *Tradición llevada a la práctica* y en la *vida de sus Santos*. Cada una de las ramas, dentro de la Familia Carmelita, estamos llamadas a responder al gran reto de hacer nacer y renacer permanentemente este *don*, recreando, no repitiendo, los valores fundamentales que le dan vida y sentido.

A lo largo del recorrido que presenta este libro, de cada uno de los apartados, de todas las referencias bibliográficas y de los documentos citados, se podrá comprobar cómo el tema que nos ocupa no es un elemento estático, no es un concepto definido en términos absolutos, y transmitido así de generación en generación. Se trata de una realidad intrínsecamente dinámica, en evolución continua y creciente, porque es así la propia esencia del Espíritu, su vida, su don, su novedad permanente, en la que él mismo nos proporciona la luz necesaria para avanzar en el conocimiento.

Por eso, el *carisma*, o los *carismas*, se han ido comprendiendo de diversas maneras a lo largo de los siglos, siempre en relación con la idea de *espiritualidad* y la mayoría de las veces confundiendo con ella. La pequeña historia de nuestra Congregación participa de esta evolución en la comprensión del concepto, e intenta captarlo y vivirlo en sintonía con toda la Iglesia, con la gran familia de la vida consagrada, que fue muy especialmente llamada a ahondar y beber de esta *fuentes* con la voz del Vaticano II y, en particular, con su gran familia de pertenencia, que es el Carmelo.

Sin pretender ser un estudio exhaustivo y exclusivo sobre el *carisma*, se ha procurado recoger, de un modo claro y sistemático, lo más sustancial que se ha generado sobre él hasta el momento presente. Para ello se contempla el significado del término en las distintas facetas, comenzando por su sentido sociológico. Entramos después en sus raíces bíblicas, en la interpretación del Magisterio de la Iglesia y la teología de la vida consagrada. Terminamos aplicándolo a la vida de la Orden del Carmen y de la Congregación.

Queremos señalar que los contenidos que se exponen a lo largo de las *cuatro partes* de que se compone este trabajo, puede ampliarse con la bibliografía utilizada, así como con otros materiales de los que se disponga en cada lugar.



## EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

---

En la *Primera Parte* abordamos los aspectos más generales, etimológicos y bíblicos. Por eso, partiendo de la definición del término *carisma* y sus distintas acepciones, entramos en el sentido bíblico, desde el Antiguo al Nuevo Testamento, deteniéndonos particularmente en los textos paulinos, base fundamental para toda la reflexión teológica posterior.

Pasamos luego a desarrollar, en una *Segunda Parte*, lo que desde el Magisterio de la Iglesia se nos ha ido ofreciendo, con su inmensa riqueza y variedad de aplicaciones. En su función de Maestra, nos va enseñando a lo largo del tiempo, cómo el Espíritu se sigue volcando en la humanidad ofreciéndole sus dones, su *agua viva*, o mejor, regalándose a sí mismo, a la vez que nos capacita para acogerle y producir en nosotros esos frutos de vida eterna que hacen posible el Reino de Dios en este mundo. Esta Segunda Parte continúa con la aplicación del término *carisma* en la vida religiosa, en la trayectoria de su comprensión, especialmente a partir del Concilio Vaticano II, en los documentos eclesiales y en el propio desarrollo de la teología de la vida consagrada. Seguidamente se ha procurado presentar lo más esencial de otro complejo término fundamental que estamos queriendo analizar: la *espiritualidad*, con el que tanto se entrelaza e incluso confunde en su enunciado y aplicación. Culminamos este apartado intentando una conclusión que ayude a comprender y vivir, en lo posible, la distinción y relación de los conceptos *carisma*, *espiritualidad* y *misión apostólica*.

La *Tercera Parte* pretende recoger lo más sustancial del *carisma-espiritualidad-misión* en la Orden del Carmen. Para ello se desarrolla un breve recorrido por las distintas etapas de su historia, de manera que podamos tener a mano un resumen de los hechos fundamentales, desde sus inicios hasta el final del siglo XIX, momento en el que surgirá la Congregación dentro de la Orden. Después nos introducimos en la maravillosa panorámica de la *espiritualidad* del Carmelo, en todas sus manifestaciones, viendo, desde la perspectiva histórica, cómo ha ido consolidándose en su comprensión y creciendo en madurez como elemento identificativo. Se continúa recogiendo, en esta tercera parte, los puntos esenciales que la Orden está destacando actualmente en el avance del conocimiento sobre su *carisma específico*, plasmado en las Constituciones, la *Ratio*, las cartas de los Piores Generales y otros documentos significativos y

## INTRODUCCIÓN

---

concluimos con algunos ejemplos vivos de la *vitalidad de un carisma*: maestros espirituales, santos y mártires carmelitas.

Dejamos para la *Cuarta Parte* el correspondiente desarrollo de lo que se refiere directamente a la Congregación, recopilando, en su esencia, la evolución histórica y espiritual que, desde el origen, ha ido configurando nuestra identidad en el seno de la Orden y de la Iglesia, particularmente a través de la vida y obra de Madre Elisea Oliver. Se intenta explicitar, de la manera más clara y ordenada posible, cómo se ha ido viviendo y asimilando la riqueza del carisma-espiritualidad-misión que la Congregación ha recibido en herencia, con el sello de la propia especificidad. Terminamos, en *fidelidad creativa*, presentando una propuesta de futuro para seguir profundizando en el conocimiento de los valores esenciales, que responda al objetivo que pretende este trabajo, tal como se planteó en la opción capitular: “*Editar un documento de reflexión en el que se profundice y ayude a vivir los valores del carisma congregacional*”<sup>1</sup>, que es el de la Orden del Carmen.

---

<sup>1</sup> XVII Capítulo General de la Congregación, 1999. *Opción capitular* n. 2.

